



Julio 2011: Lo que se nos viene

Claudio Herzka

Presidente del Directorio de IPAE

Abril, 2007

Síntesis: El escenario político y económico de nuestro país al 2011 será resultado de una serie de factores tales como el entorno internacional, la capacidad de gestión del Estado, así como la disconformidad social. Éstas y otras variables deben ser tomadas en cuenta para saber hacia qué escenario nos dirigimos. Aquí tenemos algunas propuestas de lo que veríamos en cuatro años: un panorama esperanzador, acaso una situación de tensión interna o el reclamo mayoritario hacia el cambio radical.

Para mirar al futuro, es útil construir escenarios sobre la base de proyecciones de determinados comportamientos básicos, denominados “drivers” en la literatura sobre prospectiva. Estas “fuerzas”, que inciden significativamente sobre los desarrollos futuros, incluyen: la estabilidad macroeconómica; el entorno económico internacional; la relación de las fuerzas políticas; la capacidad de gestión del Estado; la disconformidad social; y el uso de los recursos naturales, entre otras. Usando técnicas de encuesta, se puede asignar probabilidades de ocurrencia entre escenarios alternativos. Pongámonos en el 27 de julio de 2011 y miremos qué se puede esperar del nuevo gobierno que estaría por juramentar.

Escenario 1: Esperanzas positivas

El presidente electo espera construir su programa de gestión sustentado en más de diez años de crecimiento económico continuo que finalmente han incidido positivamente sobre la pobreza y la desigualdad. Ello ha generado una expectativa de mejora en una parte sustancial de la población. Los programas sociales implementados en los últimos cinco años han llegado a los más pobres, al igual que los recursos de la acción privada resultante de los programas de aporte voluntario. Esto se ha mantenido gracias al entorno internacional favorable y a la creciente conciencia de responsabilidad social empresarial.

La reforma del Estado ha mejorado la eficiencia del aparato administrativo público. Finalmente se siente que el sistema judicial está empezando a revertir su imagen negativa gracias a la introducción de un sistema de control de la corrupción y reasignación de responsabilidades. El esfuerzo por cumplir con el Plan Educativo Nacional está teniendo impacto, aunque todavía son muchos los cambios que se tienen que profundizar.

El hecho de que en los últimos años se mantenga una inversión superior al 20% del PBI - gracias a la reinversión del sector privado, la atracción de la inversión extranjera por nuevos sectores como la agroindustria y la acuicultura, así como la capacidad de la gestión financiera fiscal para impulsar la inversión pública - aseguran años de continuo crecimiento. La ampliación de la base tributaria, con la incorporación cada vez mayor de pequeñas y medianas empresas gracias a los programas de formalización tributaria, está dando sus frutos.

El Estado puede ampliar sus programas sociales y continuar invirtiendo en el futuro. El presidente electo -una nueva figura en el estamento político- cuenta con el apoyo de su coalición de amplia base y de otros partidos que promueven el cambio con estabilidad. Ha quedado reducido el temor de que una presión social desmedida impulse una disrupción en el acontecer nacional. Por fin, los peruanos regresan de su auto exilio, la emigración como solución empieza a perder su atractivo.



Escenario 2: El filo de la navaja

El presidente electo enfrenta una situación de incertidumbre. La economía tiene visos de recuperarse del efecto del *shock* de la recesión internacional y de la falta de reacción oportuna y apropiada de las autoridades gubernamentales. La frustración de la población con el sistema se mantiene latente; la demanda social hará que la nueva administración tenga que impulsar cambios en un plazo relativamente corto, de lo contrario enfrentará una creciente reacción ciudadana utilizando medidas de fuerza.

Los gobiernos regionales cada vez asientan más su asedio de la administración central demandando recursos y delegación de funciones, a pesar de que ni pueden con lo que tienen. Lo positivo es que el renacimiento del agro, gracias a la exportación, ha creado una válvula de escape mediante la generación de empleo tanto en la sierra como en la costa.

El nuevo Congreso está dividido y varias agrupaciones piden cambios profundos en el sistema político y económico. Los defensores del status quo cada vez son menos, y existe en el sector empresarial una creciente sensación de incertidumbre que está afectando la inversión. Se nota una mayor salida de capitales, sobre todo hacia otros países de la región más estables, como Brasil y Chile. El desastre económico en Bolivia y el Ecuador ha frenado el impulso de los ultra nacionalistas, pero subsisten los que reclaman un mayor control sobre los recursos naturales.

Los programas de apoyo social, tanto públicos como privados, no han dado el resultado esperado: los niveles de pobreza y extrema pobreza se mantienen, a pesar de todos los esfuerzos realizados. El tema más candente para muchos peruanos es la continua incapacidad del sistema educativo de dar a sus hijos las herramientas necesarias que les permitan una ubicación más competitiva en el mercado laboral o la posibilidad de un auto empleo de mayor productividad. Sigue la visión de que salir del Perú puede ser la mejor solución.

La autosuficiencia energética es vista como un punto a favor, pero la creciente crisis de manejo del agua empieza preocupar cada vez más. Lima enfrenta una crisis severa; la falta de inversión oportuna genera racionamiento. Se teme que mucha de la inversión en el agro en la costa se pierda si no se logra mejorar la eficiencia en el uso del recurso. Es de esperar que el Congreso, con un fraccionamiento partidario falto de líneas programáticas, no complique aun más el panorama.

Escenario 3: El terremoto del cambio drástico

El presidente electo tiene un gran reto por delante. Ha sido elegido para introducir un gran cambio en la gestión política y económica nacional. La mayoría, harta de la falta de respuesta a sus expectativas, le ha dado un claro mandato para el cambio. El colmo de la incompetencia del gobierno saliente y sus continuas crisis resultantes de la lucha del poder así como la creciente corrupción crearon un ambiente negativo. El resultado: la economía no sólo dejará de crecer al ritmo que llevaba, sino que la fuga de capitales y talentos afectó la productividad y, por ende, la competitividad.

La retracción de la economía internacional no encontró respuesta en la gestión de las autoridades con lo cual el peligro de una recesión nacional en los próximos meses se hace latente. La inversión extranjera se alejó del Perú por la percepción del creciente riesgo que



implica un gobierno autoritario que imponga nacionalizaciones o incremente cargas impositivas. A pesar de que se había logrado acumular reservas internacionales y un superávit fiscal a inicios de la administración saliente, no se logró mantener el crecimiento.

Los gobiernos regionales enfrentaron la disyuntiva de atender mayores demandas o encontrarse con la población en las calles. Algunos presidentes de región lograron canalizar positivamente estas demandas mientras que otros enfrentaron un ambiente crecientemente hostil. El votante, desilusionado con el fracaso de la reforma judicial y la educativa, y con la incapacidad del presidente de enfrentar la situación, votó por los candidatos al Congreso que más promovían el cambio, sea cual fuere éste. El nuevo presidente claramente tiene la oportunidad de gerenciar el cambio, pero la sensación es que no tiene un horizonte claramente definido y que primará la improvisación y el rechazo a lo existente. Cambiar por cambiar será la regla, no importa las consecuencias. Mientras tanto, la fuga también es la regla; capitales y talento humano se van del país. El futuro es incierto.

Estos son tres escenarios construidos como ejemplos. ¿Cuál considera usted, amigo lector, como el más probable? ¿O prefiere construir el suyo?